

Los científicos arremeten contra la 'malnutrición' del I+D en España

- La principal asociación de investigadores denuncia la falta de fondos
- Acusan al Gobierno de favorecer al País Vasco por motivos políticos

MIGUEL G. CORRAL / Madrid

Para tener una idea precisa de la cantidad de dinero que se invierte en España en investigación, no queda otro camino que remangarse y bucear entre las farragosas cifras de los Presupuestos Generales del Estado (PGE). Y eso es precisamente lo que hace cada año la Confederación de Sociedades Científicas de España (COSCE). Pero en ese análisis no hay que quedarse sólo en las actividades y fondos del Ministerio de Ciencia e Innovación. También hay investigación e innovación dependiente de los ministerios de Industria, Turismo y Comercio; de Sanidad o de Defensa.

Y en el panorama global los fondos para I+D+i en España se han reducido un 7,38% (o cerca de un 10% si le descontamos el 3,3% de inflación actual), a pesar de que el Ministerio de Ciencia e Innovación proclame a los cuatro vientos que su presupuesto ha sido el único que no se ha reducido este año. «Empezamos el año 2010 en una situación mala y en 2011 estamos peor», aseguró ayer Joan Guinovart, presidente de la COSCE y director del Instituto de Investigación Biomédica de Barcelona.

«Cuando se presentaron los presupuestos del año 2010, todos los investigadores esperábamos que en 2011 mejorara la situación», explicó Guinovart, «pero si en 2010 nos sometimos a una cura de adelgazamiento y muchos institutos de investigación sobrevivieron gracias a las reservas de grasa, en 2011 la ciencia entra en un periodo de malnutrición y de enfermedad».

Presupuesto sin gastar

Para agravar la situación, buena parte de los fondos contabilizados en los presupuestos son en forma de créditos para favorecer la innovación de las empresas, y en este punto existe un grave problema. En 2009, el 25% del presupuesto se quedó sin gastar debido a la falta de asignación de estos créditos, una cantidad cercana a los 1.500 millones de euros.

No obstante, más grave es la situación cuando se revisa la relación de enmiendas presupuestarias aprobadas para el año 2011. Entre el proyecto de PGE para este año y lo que finalmente se aprobó hay una diferencia de 92 millones de euros. Pero la alarma salta en el momento en que se analiza a qué comunidad autónoma ha ido a parar ese dinero público. El 83,14% de los fondos de esas enmiendas se otorgó a organismos del País Vasco, y el dato no sorprende si se recuerda que los presupuestos generales salieron adelante gracias a los votos del Partido Nacionalista Vasco.

«En lugar de aumentar los fondos para investigación con el objetivo de mejorar la ciencia de exce-



La ministra de Ciencia e Innovación, Cristina Garmendia. / SERGIO GONZÁLEZ

El descenso de la inversión en I+D



La investigación pierde un 7,38% en 2011

>Reducción de fondos. La principal conclusión del Análisis de los recursos destinados a I+D+i en los Presupuestos Generales del Estado es que el gasto será en 2011 un 7,38% inferior al del año anterior. Los expertos de la COSCE señalan que ese dato real aumenta hasta cerca de un 10% de reducción cuando se añade el 3,3% de inflación actual.

>Gasto civil y militar. El dato de reducción obtenido por COSCE separa las partidas dedicadas a investigación civil y militar. El recorte ha sido de un 6,30% en el dinero total disponible para los organismos civiles y de un 14,77% para la investigación militar.

>Gasto de los ministerios. Casi el 95% de los fondos destinados a I+D+i está concentrado en los ministerios de Ciencia e Innovación y en el de Industria, Turismo y Comercio. El análisis, que se puede consultar en la página web de COSCE, contempla la variación de todos los ministerios, pero si atendemos a los más significativos, la reducción ha sido de un 2,74% para el de Ciencia e Innovación y de un 16,06% para el de Industria.

>Poder adquisitivo. Según el análisis de la COSCE, el poder adquisitivo de la ciencia española se sitúa en 2011 por debajo del de 2007. Y el peso de la inversión en I+D+i ha descendido todos los años desde 2008.

lencia se han utilizado con una finalidad política», afirmó José de No Sánchez de León, investigador del Instituto de Automática Industrial del CSIC. Como señalaron ayer los expertos, quizá alguno de los institutos beneficiarios hubiera obtenido el dinero gracias a su calidad investigadora, pero parece excesivo que más del 80% de los fondos correspondan a centros, universidades y fundaciones vascas.

Aurelia Modrego, secretaria ejecutiva de la Comisión de la COSCE para el estudio de los PGE, aseguró que, para acabar con esa enfermedad que está atacando a la ciencia española hay que aplicar «un tratamiento de choque», que pasaría por la «creación urgente de una Agencia Estatal de Investigación y la recuperación de la senda de aumento inversor en ciencia», que lleva descendiendo de forma continua desde el año 2008.

«Si miramos lo que podemos comprar con los fondos asignados para 2011, estamos por debajo del año 2007», explica José Molero, presidente de la comisión para el análisis de los PGE. «Hemos retrocedido cuatro años». Guinovart también coincide en que la solución precisa del aumento de fondos y de la creación de dicha agencia, ya incluida en el programa electoral del PSOE en 2004.

ORBYT.es

>Vea hoy en EL MUNDO en Orbyt el análisis de la ciencia española, por Joan Guinovart.



APUNTE LEGO
JULIO MIRAVALLS

Movilización en guerra

En la gran feria mundial de la telefonía móvil de Barcelona no se habla de teléfonos. Un teléfono era un aparato para teclear un número y hablar con alguien. ¡Qué antiguo! Ahora se trata de conectividad, visualización, potencia de proceso y redes sociales.

Se habla de tamaños de pantalla, procesadores de doble núcleo, cámaras de muchos megapíxeles, redes móviles y quién las pagará. La telefonía ha abdicado a las tabletas, que conceptualmente nacieron como ordenadores ligeros y ahora se encajan como smartphones pesados. La tecnología de las comunicaciones ha dado un salto de época y se ha embarcado en una guerra de conquista: quiere el territorio de la informática más personal. La organización social y económica futura pende de eso.

La imagen clave del Mobile World Congress se produjo fuera de sus muros y calendario, cuatro días antes. Es la de Microsoft y Nokia casándose para forjar una inesperada alianza. Quizás se vea en la foto la mirada perdida de dos derrotados, que han dejado pasar la historia por su lado sin enterarse. Pero los dos son muy poderosos. Microsoft tiene músculo, dinero e ingeniería. Nokia sigue siendo el mayor vendedor de teléfonos del mundo. Sólo que esta guerra ya no va de teléfonos.

El mapa de batalla recuerda mucho la informática personal en la primera mitad de los años 90. Había duros contendientes y la clave secreta era el software, los sistemas operativos, no el hardware. Por un lado estaba Apple: su sistema agradaba a muchos, pero lo guardaba en exclusiva para sus caros ordenadores. Por otro, Microsoft, con su incipiente Windows de 32 bits, que ya no era un mero *interface* colocado sobre el elemental DOS. Los expertos amaban Unix y la marca que dio su nombre al PC. IBM, luchaba para intentar imponer su OS2, que según algunos puristas era el mejor de todos.

¿Qué pasó? Se impuso Windows, tal vez el más criticado, porque estaba en las máquinas de todos los fabricantes, y con procesadores de distintas marcas (Intel, AMD y algún otro). Con el tiempo, Apple necesitó reinventarse, Unix subsistió en sus ambientes como Linux, e IBM dejó de vender PCs con su marca. Y el hardware (tarjetas, memorias y procesadores) se universalizó, con una espectacular caída de precios.

«Conocer la historia ahorra repetirla». Por ahora, Apple, que cobró ventaja con la primera apuesta, parece querer defenderla *meneando* su hardware. Google es el conquistador, con su Android, que utilizan más de 160 fabricantes. Y Microsoft peleará por sobrevivir en la trinchera, con gran poder de fuego en dinero y prestigio (también lo tenía IBM).

¿Cuál es el mejor? Como en los primeros 90: a todos les falta un *herbor* y evolucionar un ratito. A mí todavía no termina de ganarme ninguno. Y por teléfono, ya, ni hablamos.